

Versus 8 le pone ritmo al Conservatorio

La banda estrenó *Versus prado* en la sala Niños Cantores en su participación en el encuentro internacional

Francisco Valeruela

La festividad de las percusiones se integró a la cuarta edición del Festival Internacional de Música Contemporánea con la presencia de los moribundos Versus 8, quienes este martes ofrecieron un espectáculo que incluso dio pie a la teatralidad como exquisito complemento de su propuesta sonora. El inicio no podía ser más exclusivo, pues estrenaron mundialmente *Versus prado*, obra original del guatemalteco José Ángel Lugo, precursor de música tradicional y electroacústica. Queridos acudieron a la sala Niños Cantores del Conservatorio de las Rosas se mantuvieron en sus asientos, pese al trunfo que les rebata a bailar, con esos gritos característicos que inundaban los viejos salones paduacos.

Tras esta demostración, el cuarteto integrado por Carlos Barrón, Andrés Gómez, Pedro Salvador y Enrique Sterling (además de Oscar Esqueda como músico invitado) entró a su fase actoral con una cena simulada que termina en desastre. Se trató de *Chew chow chatterbox*, autría de Stephen Montague, fundador del Sonic Arts Network y uno de los invitados a este festival. La obra combina el absurdo del arte escénico con la improvisación instrumental, por lo que luego de un protocolo un tanto accidentado, vendrían los sonidos emanados de cuanto traste hubiera al alcance: cucharas, platos, copas, cuchillos, sartenes, ollas, cucharones y la misma espuma de un vino desperdiciado, señal de la locura de cada personaje.

Una mayor complejidad musical se palpó con *Estudios sobre la modulación métrica (Estudio II)*, del español José Manuel López López, otro de los invitados de lujo de este encuentro contemporáneo. En este caso los integrantes de Versus 8 se repartieron los



Fotos: Marki Eleni Rodríguez

Los músicos experimentaron con sonidos venidos directos de la cocina: cucharas, platos, copas, etcétera.

tambores para lograr un sonido muy elaborado, difícil, pero que el público valoró. Terminaron con *Estudios de frontera*, del argentino Alejandro Viñao, recurriendo a la marimba como eje melódico que iba acompañada de tambor y platillo.

Al final de la exitosa presentación, el también coordinador del área de percusiones en el Conservatorio de las Rosas, Pedro Salvador, dijo a PROVINCIA que el repertorio ofrecido fue un homenaje a sus compositores, tres de ellos presentes en este festival, teniendo como enlace al rector de la institución,

Javier Álvarez. "Además son piezas muy logradas, todas tienen un nivel de complejidad, ya sea en la interpretación o en la técnica, como el caso de *Estudios de frontera*, desde mi punto de vista la más difícil técnicamente hablando". En cuanto a *Chew chow chatterbox*, Salvador se mostró complacido en haberla compartido con la gente del festival, pues apuntó que se trata de una pieza susceptible de montarse en cualquier lado y agregó que para la parte actoral tuvieron la asesoría del maestro Fernando Ortiz, con quien ya han venido trabajando en otras

piezas como *Living room music*, de John Cage.

Por otra parte, el catedrático Pedro Salvador anunció que prácticamente está lista la salida del primer disco de Versus 8, el cual incluirá obras de Eder Vázquez, José Ángel Lugo e Iván Naranjo, tres músicos con los que el cuarteto ha venido trabajando en los últimos años. Pero también agregarán piezas internacionales, entre otras *La tercera reconstrucción*, de John Cage, todo un clásico en el ambiente de la percusión. Se espera que a finales de julio el disco esté en las tiendas. Pedro Salvador reconoció que mantener

a un grupo de percusiones es costoso, dado la cantidad de instrumentos que deben adquirir y la complejidad para transportarlos, por lo que valoró el hecho de que el Conservatorio de las Rosas esté adquiriendo nuevo equipo para la preparación del alumnado, al que por cierto le ve un buen futuro. "Y es que cada vez el movimiento de percusión en México está creciendo, con mayores propuestas y variantes, algo que no ocurría hace 30 años, cuando casi no existía nada al respecto". En este sentido, finalizó diciendo que una de las tareas del cuarteto es componer, porque si bien es cierto que ya

“ Cada vez el movimiento de percusión en México está creciendo, con mayores propuestas y variantes, algo que no ocurría hace 30 años, cuando casi no existía nada al respecto”

Pedro Salvador
MÚSICO

existe un amplio y rico catálogo sonoro, siempre hacen falta las nuevas creaciones.



El espectáculo montado por Versus 8 no estuvo exento de teatralidad.

Nada qué reclamar

Francisco Valenzuela

El inicio de la cuarta edición del Festival Internacional de Música Contemporánea de Morelia tuvo como protagonistas a cuatro personajes que si por algo se distinguen, además del claro virtuosismo, es por su intensidad interpretativa que llega a extremos insospechados.

El Cuarteto Latinoamericano se instaló la noche del pasado lunes en el Teatro Ocampo y con cinco obras se ganó el respeto de un público más curioso que entusiasta, mezclado entre jóvenes y algunos mayores que ya le van agarrando sabor a esta clase de propuestas arriesgadas e innovadoras.

La inauguración oficial estuvo a cargo de los responsables de las instituciones participantes: Jaime Hernández Díaz, secretario de Cultura; Javier Álvarez, rector del Conservatorio de las Rosas; Rodrigo Sigal, director del Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CM-MAS) y Neftalí Coria, coordinador del Centro de Producción Artística de Michoacán (Proart). Y entonces vino lo bueno, la llegada de Saúl (violin primero), Aarón (violin segundo) y Alvaro Bitrán (violonchelo), hermanos de sangre que se complementaron con el violista Javier Montiel.

El arranque fue con el *Cuarteto No. 2*, del costarricense Alejandro Cardona, obra que exige el alcance de una métrica decorosa que por su naturaleza salpica de abstracción al escucha, progresión de acordes que en todo momento mostraron un diálogo tonal y armónico. Luego vendría *Doble o nada*, del mexicano José Julio Díaz Infante. Aquí los movimientos de una nota a otra con agilidad vertiginosa y sin dejar del lado los microtonos fueron la característica principal, un acoplamiento que, se nota, es complicado, pero que el Cuarteto Latinoamericano ya tiene bien dominado hasta el punto de verse exceder. Por ello nos dejaron ver paseos lentos y prolongados sobre las cuerdas, exquisitos. Y con un final apabullante.

Antes de irse a tomar el descanso eligieron *Yiddishbuk*, del argentino Osvaldo Golijov, quien por



Adid Jiménez

La pieza seleccionada para abrir fue *Cuarteto No. 2* del costarricense Alejandro Cardona.

su origen rumano y ucraniano se ha metido de lleno en la sonoridad derivada del yiddish, lengua derivada de una complicada unión lingüística de tres componentes: el germánico, el semita y el eslavo. Una vez más hubo prolongados y estéticos recorridos en las cuerdas, una vez más remates estoicos con una coordinación de viola y violines comandados por el chelo.

Tras el intermedio llegó la interpretación de *Taciturno epigrama*, del hidalguense José Alberto Sánchez Ortiz, de apenas 21 años de edad. Aquí las variaciones al ejecutar cada instrumento adquirieron colores tan fuertes hasta llegar al punto de tomar al violonchelo como percusión. Cerraron la noche con *La tierra es nuestra casa*, creación de la venezolana Adi-

PARA NO PERDERSE

Este miércoles el Festival Internacional de Música Contemporánea tiene como plato fuerte, a las 20:30 horas en el Teatro Ocampo, las actuaciones de Jennifer Donelson (Estados Unidos), Sylvain Verpès (Francia) y Mario Quiroz (México). El costo es de 50 pesos con los descuentos acostumbrados.

na Izarra, con silencios breves pero ensordecedores que se intercalaron con violines agudísimos y un sobrio violonchelo.»



Adid Jiménez

El concierto
arrancó con
Cantos rituales,
del mexicano
Manuel Rocha
Iturbide.

Ritmo, minimalismo, introversión

Francisco Valenzuela

Gracias a la constante actividad emprendida por el Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CMMAS) en nuestra ciudad, un nicho de público se empieza a acostumbrar al pleno disfrute de la experiencia sonora y compleja. Llegar a un recinto de la Casa de la Cultura, apagar la luz y ver interactuar a músicos en vivo con cintas pregrabadas, a veces también en complicidad con material visual, ha sido un novísimo pretexto, una oportunidad realmente alternativa de reunión, sin más discursos, sin banderas ni dogmas, pues la nueva tecnología tiene un lenguaje tan preciso que no le gusta andar por las ramas.

El Festival Internacional de Música Contemporánea de Morelia en su cuarta edición ha estrechado las manos con el CMMAS. Resultado: una andanada de efectos sonoros que dejaron ver una primera muestra el pasado lunes, un breve y sustancioso paseo auditivo por las calles de Nueva York, los estu-

dios de Florida y el cielo gris de la ciudad de México.

Para abrir todos los sentidos, la computadora arrancó con *Cantos rituales*, del mexicano Manuel Rocha Iturbide (1963), compositor de música electroacústica, artista sonoro, investigador y curador. La pieza es una recolección de distintos cantos y rituales de connotaciones religiosas provenientes de diferentes partes del mundo, por lo que escuchamos una gama de instrumentos prehispánicos mezclados con voces, alientos y gritos perdidos en alguna selva agitada.

La experiencia de la música mixta llegó gracias a Stephen Montague, quien forma parte de la Strider Dance Company en Londres. Por un lado, dejó que la computadora corriera una grabación en piano, cinta y flanger, y al mismo tiempo tomó el piano para darle a Haiku, la pieza elegida, esa doble sonoridad que se percibe siempre y cuando el oído anda de buenas, bien afilado. Así paseamos por una atmósfera sensible, delicada, con suaves toques en vivo de Mon-

tague que se complementaban con un viento apenas perceptible surgido de la cinta. Tras esta participación llegó el turno para una obra ya conocida por estos asiduos y fieles espectadores del CMMAS: *Erection of things under my arm*, de Rodrigo Sigal, una pieza que somete a objetos de la cocina a la licuadora tecnológica, entregando una mallada de pasajes sonoros endulzados por beats gestuales, repetitivos, ondulantes y caóticos.

Vermont Counterpoint, de Steve Reich, fue una composición atrapada en la máquina que tuvo que enfrentarse al acto en vivo de Claire Chase, flautista soberbia que sin más se paró en el escenario con cuatro instrumentos de viento para manipularlos a su antojo; de pronto empalmándose con la grabación y dejando una extraña sensación, confundir al auditorio, pero, quizá, sabiendo que éste ya sabe de los menesteres experimentales que llegan a estos contrapuntos. El neoyorkino Steve Reich es pionero del minimalismo, un trabajo que a menudo usa *tape loops* y que gusta de figuras repetitivas y ritmos armónicos lentos. Por cierto, Claire Chaise regresa mañana jueves al CMMAS en punto de las 17:00 horas y sin costo para nadie. ■

La experiencia de la
música mixta llegó
con Stephen
Montague, de la
Strider Dance
Company en Londres